

El método ABP: innovación en el aula de Educación Infantil

Autor: Ortega González, Marta (Graduado en Educación Infantil y Primaria, Maestra de Educación Infantil y Primaria).

Público: maestros y maestras de Educación Infantil y Primaria. **Materia:** Tipo de metodología. **Idioma:** Español.

Título: El método ABP: innovación en el aula de Educación Infantil.

Resumen

El método ABP es una de las formas más innovadoras y prácticas de trabajar en el aula los distintos contenidos que forman el currículo de Educación Infantil. Este método se basa en aprender de forma significativa a través de centros de interés, despertando la atención de los alumnos. Además, apuesta por un aprendizaje activo en el que el niño sea el protagonista de su propio conocimiento, estableciendo múltiples conexiones entre lo que ya conoce y lo nuevo que desea aprender. En definitiva, va a permitir que el niño observe, experimente y explore su entorno, desarrollando su imaginación y creatividad.

Palabras clave: método ABP, aprendizaje significativo, centros de interés, observación, exploración, experimentación, imaginación y creatividad.

Title: The ABP method: innovation in the classroom of Early Childhood Education.

Abstract

The ABP method is one of the most innovative and practical ways of working in the classroom the different contents that make up the Early Childhood Education curriculum. This method is based on learning in a meaningful way through centers of interest, awakening students' attention. In addition, he is committed to active learning in which the child is the protagonist of his own knowledge, establishing multiple connections between what he already knows and what he wants to learn. In short, it will allow the child to observe, experiment and explore their environment, developing their imagination and creativity.

Keywords: ABP method, meaningful learning, centers of interest, observation, exploration, experimentation, imagination and creativity.

Recibido 2018-12-28; Aceptado 2019-01-04; Publicado 2019-01-25; Código PD: 103150

1. INTRODUCCIÓN.

En toda etapa educativa, se pretende conseguir como objetivo principal que el alumnado adquiera un aprendizaje lo más significativo y funcional posible, en el que se tenga en cuenta sus intereses y, en el que sea el mismo alumno quien construya su propio conocimiento.

Concretamente, en la etapa de Educación Infantil, se persigue que el alumnado aprenda a través de la observación y la exploración, partiendo de lo que ya conoce a lo que desconoce, yendo de lo más sencillo a lo más complejo. Además, los niños y niñas a estas edades son personas curiosas, con grandes deseos de aprender y resolver problemas que le puedan surgir en su vida diaria.

Es por ello, que debemos trabajar en el aula desde una perspectiva diferente, que resulte innovadora e interesante para los más pequeños. Por lo tanto, el método ABP es idóneo para trabajar con niños de edad infantil porque les permite desarrollar su creatividad, dejándoles total autonomía para que exploren su entorno de forma activa.

En cuanto al docente de Educación Infantil, resaltamos que tendrá como labor principal educar a sus alumnos haciendo que participe de forma activa y buscando que se mejore el proceso de enseñanza-aprendizaje dando respuestas reales y directas a las preguntas e intereses que los niños nos plantean cada día. Para ello, es necesario crear un ambiente que incite al niño a investigar, imaginar y que se le permita dar sus propias respuestas, donde el adulto asuma el papel de orientador teniendo en cuenta las ideas del propio niño.

Sin embargo, a pesar de que hoy en día se pretende que en el aula se imparta una educación más innovadora, es cierto que en muchas de ellas aún se sigue utilizando metodologías que se basan en el desarrollo de un pensamiento convergente (analítico, formal) en vez del pensamiento divergente (libre).

Dicho de otro modo, si todos los días se hace lo mismo en el aula, estará bien porque estaremos marcando una rutina y estas son necesarias en infantil, pero al mismo tiempo, podremos ocasionar una posible desmotivación en nuestros alumnos. Por ello, no debemos caer en la monotonía, ya que la innovación ocupa un papel fundamental en esta etapa educativa.

Además, es necesario destacar que todo docente debe formarse tanto en la teoría como en la práctica, ya que cualquier metodología que se utilice es responsabilidad del profesor, de su formación, del interés que muestre, etc.

Por esta razón, el método ABP, sería una buena forma de trabajar en esta etapa y mejorar la calidad de enseñanza en las aulas de infantil. La propuesta educativa planteada, consiste en una mejora en cuanto a la metodología empleada hoy en día en el aula de infantil, utilizando para ello los proyectos. Con esta propuesta, se pretende conseguir que el proceso de enseñanza- aprendizaje sea más significativo para los educandos, haciendo que cada proyecto sea original, además de atractivo, innovador y motivador para ellos. Además, se intenta que los alumnos desarrollen esa parte creativa que todos tenemos y muy pocas veces se trabaja en la escuela.

2. EL MÉTODO ABP COMO RECURSO INNOVADOR EN EL AULA.

Hace tiempo que se ha oído hablar del aprendizaje basado en proyectos (método ABP) para mejorar la calidad de enseñanza en las aulas y, que los aprendizajes de los alumnos sean lo más significativos posibles. Ovide Decroly, Célestin Freinet o John Dewey, son algunos de los autores pioneros de la corriente pedagógica llamada “Escuela Nueva o Escuela activa”, como una posible alternativa a los tradicionales métodos de enseñanza.

Refiriéndonos a la metodología por proyectos, dado que es el tema en el que nos centramos, debemos destacar a William Heard Kilpatrick, quien, influido por Dewey, es quien finalmente dio a conocer esta forma de trabajar en las aulas. Éste se puso en el lugar de los alumnos y llegó a la conclusión de que aprenderían de una forma más significativa si lo que aprendían en la escuela, surgía de sus intereses y tenía sentido para ellos. De esta forma, el discente sería el protagonista de su aprendizaje y tendría total libertad para tomar sus propias decisiones (García, 2013).

Haciendo referencia a Kilpatrick, podemos clasificar los proyectos en cuatro tipos: aquellos relacionados con la producción o elaboración de algo concreto (Producer’s Project); los que se basan en preguntas, dudas que les surjan a los alumnos, dificultades que tengan para hacer cosas, etc. (Problem Project); los que tienen como objetivo el disfrute al realizar una actividad (Consume’r Project) y para finalizar, los que pretenden conseguir el dominio de una técnica determinada (Specific learning). Además, dicho autor mostraba una mayor preferencia por la actividad práctica de los alumnos, ya que consideraba que era la mejor forma para que adquirieran correctamente nuevos conocimientos (citado en Pozuelos, 2007).

El trabajo por proyectos se considera un conjunto de actividades que relacionadas entre sí pretenden alcanzar una serie de objetivos educativos propuestos. Asimismo, supone reflexionar sobre cómo aprenden los alumnos y cómo debemos enseñar los nuevos conceptos para ser coherentes con lo que los educandos desean aprender, ajustándonos al mismo tiempo a sus necesidades e intereses (Benítez, 2008).

También podemos definirlo como una forma de trabajar en el que los niños aprenden de forma significativa y globalizada los contenidos propios de esta etapa, ya que tienen total autonomía en cuanto a la elección de lo que desean saber. Además, en cada uno de estos proyectos, se intenta implicar al máximo al alumnado, conociendo a su vez lo que les interesa, lo que les motiva, lo que ya saben y lo que no, lo nuevo que desean aprender, etc.

Según Pozuelos (2007), se puede definir el trabajo por proyectos como una tradición innovadora que aborda el currículo, partiendo de temáticas relevantes que tengan significado para los alumnos, integrando conocimientos diversos: académicos, populares, alternativos, etc. además de ser un proceso organizado y abierto a la participación que se desarrolla frente a un problema que requiere de una solución práctica.

El nuevo enfoque que propulsó William Kilpatrick, sostenía que los niños fueran los protagonistas de su propio aprendizaje al mismo tiempo que permitía el desarrollo de su autonomía. Trabajar por proyectos en Educación Infantil, es por tanto una gran oportunidad que los docentes y los discentes deben aprovechar siempre que sea posible. Asimismo, les permite a los alumnos ampliar sus conocimientos a través de la investigación y de la experimentación de todo lo que les rodea, mejorar las relaciones sociales con sus iguales, compartir y debatir sus opiniones, etc.

En cambio, para Benítez (2008), los niños aprenden de modo global y no fragmentado, a partir de las situaciones que surgen en su vida diaria. Por ello, es bueno que la temática que caracteriza a cada uno de los proyectos que se realizan en el aula, así como las actividades que sustentan cada uno de ellos, surjan de los propios alumnos. Además, hay que tener en cuenta las experiencias y los conocimientos previos que tengan los educandos, en lugar de temas ya establecidos por los propios docentes.

Según Díez (2012), los proyectos de trabajo se presentan abiertos al deseo de aprender, partiendo siempre desde un enfoque globalizador que sea flexible y que suscite el interés por parte de los alumnos, partiendo de las experiencias previas de éstos y motivándolos en todo momento.

Con esta metodología, los educandos comparten opiniones y diversas informaciones; debaten y discrepan sobre varios temas; interactúan en un clima relacional, afectivo y emocional; proponen actividades que les gustaría hacer o temas nuevos que aprender; definen conceptos, planifican, organizan y revisan la información obtenida, etc. En definitiva, son autónomos y protagonistas de su propio aprendizaje.

Tal como indica Luzuriaga (1992), “La escuela ha de representar la vida presente, que ha de ser tan real y vital para el niño como la que vive en su casa, en la calle o en el campo de juego” (p.12).

Otro de los aspectos a destacar en el trabajo por proyectos, se relaciona con el trabajo en grupo o trabajo cooperativo. Esta forma de trabajar con los alumnos consigue que se dé un clima de afecto y confianza entre ellos, permite que se ayuden unos a otros, que se conciencien de los contenidos que han aprendido entre todos y del trabajo final que han realizado (Pozuelos, 2007).

Como ya se ha comentado anteriormente, un aspecto a destacar en los proyectos es la motivación, ya que juega un papel muy importante en la vida de un niño y en su aprendizaje. No obstante, no es el único que necesita de ella para seguir evolucionando en su aprendizaje. Los docentes también deben estar motivados a lo largo de cada proyecto, ya que al ser el modelo de referencia que tienen los niños en el aula, la falta o ausencia de ésta en el docente, podría generar una posible desmotivación en los alumnos. Además, el maestro tiene que sentirse seguro de sí mismo en todo momento y transmitirles esa seguridad y confianza que todos los niños necesitan a estas edades.

Tal como indica Pozuelos (2007):

“Participación, interés, motivación e implicación intelectual son descriptores que se le suele asignar al alumnado que trabaja en el aula con proyectos. No se puede esperar la misma reacción en los escolares si son considerados como audiencia que si se les concede protagonismo. Y difícilmente serán protagonistas si el trabajo escolar es ajeno a los intereses de los estudiantes o, al menos, así se le presenta” (p.22).

Por otro lado, Díez (2012) afirma que la escuela no es el único lugar de aprendizaje para el niño, ya que éste se encuentra inmerso en una sociedad en la que todo le interesa, le llama la atención, está continuamente rodeado de nueva información. Lo cierto es que se aprende en todas partes, ya que cualquier espacio que resulte estimulante para el niño o forme parte de su vida diaria, lo hará atractivo. Los niños experimentan porque algo les llama la atención y no lo han visto antes. Si tú le muestras algo al niño puede que le guste o no, por eso hay que averiguar qué es lo que realmente le interesa.

3. EL ROL QUE DESEMPEÑA EL DOCENTE, EL DISCENTE Y LAS FAMILIAS EN EL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS.

Para poder trabajar por proyectos en un aula de infantil, es necesario que se dé un cambio de mentalidad por parte del educador, ya que el papel que éste desempeña es fundamental en el desarrollo de cada proyecto. Además, el educador pasa a ser un sujeto pasivo en el desarrollo del aprendizaje del niño. El alumno es el que se implica de forma activa renovando sus conocimientos previos, es decir, actualizando los que ya posee y estableciendo relaciones con los nuevos. Mediante el trabajo por proyectos, conseguimos que el niño aprenda porque se involucra en aquello en lo que estamos trabajando, estando continuamente motivado y mostrando a su vez, un cierto interés por saber más (Díez, 2012).

Actualmente, el papel del profesor es instructivo, dando órdenes en todo momento que han de ser cumplidas por el alumno. En cambio, en los proyectos el rol del maestro es totalmente diferente ya que es un simple guía, un mero orientador en el proceso de enseñanza – aprendizaje del alumno. Por lo tanto, debemos dejar que el alumno piense e investigue, creando constantemente situaciones en el aula que le incite a tomar decisiones por él mismo. A su vez, hay que dejarlos que cometan errores, ya que éstos también forman parte del aprendizaje. El papel de los educadores (tanto

en la elaboración como en la puesta en práctica de cada proyecto), consiste en planificarlo y estructurarlo siempre desde un enfoque globalizador (Benítez, 2008).

Por otro lado, no debemos olvidarnos de la importancia que adquiere el ámbito familiar en los proyectos de trabajo, ya que se estima como un entorno educativo que debe implicarse en la enseñanza de los niños y niñas. La familia desempeña un papel muy importante frente a esta metodología de trabajo, ya que necesita su colaboración para que se pueda llevar a cabo. En algunas ocasiones necesitaremos de su presencia, tanto a la hora de aportar información sobre el proyecto como materiales que nos resulten de gran utilidad. De esta forma, haremos que se establezca un nexo de unión entre el ámbito escolar y el familiar (Domínguez, 2000).

Con la implicación de las familias, conseguimos que haya una relación cordial entre el centro, educadores y padres de nuestros alumnos. Todos nos ayudamos y eso es algo muy satisfactorio para los proyectos. Les permite a los padres conocer mejor a sus hijos; conocer lo que van aprendiendo, lo que ya sabían y la evolución que van teniendo; se dan cuenta de las capacidades que tienen sus hijos, de todo lo que saben y son capaces de hacer; de las ganas que muestran por aprender; etc.

4. FASES DEL MÉTODO ABP.

Los proyectos de trabajo no son improvisados ni surgen en el momento, tampoco se elaboran sobre la marcha. Éstos tienen unos objetivos que cumplir, unos contenidos que trabajar, unas actividades que realizar, etc. pero sin una temporalización marcada, solo aproximada. Además, requieren de una cierta planificación, debido a la importancia que recibe en la Educación Infantil el que todo lleve un orden lógico y coherente. No se sigue un esquema rígido, sino que, dentro de una planificación, cada profesor se ajusta al ritmo de sus alumnos y va realizando los cambios que considera necesarios.

De acuerdo con Kilpatrick, a la hora de realizar cada uno de los proyectos, se deben distinguir cuatro fases principales: fase de elección, fase de preparación, fase de ejecución y fase de evaluación (citado en Martín, 2006). Asimismo, en cada una de estas fases podemos distinguir varios apartados (Díez, 2012).

a) Fase de elección

Elección del tema de nuestro proyecto

En esta fase negociamos el tema a elegir entre el docente y los discentes. No se sigue un tema prefijado por una editorial ni tampoco es decisión del educador, sino que son los propios alumnos quienes deciden el tema que van a trabajar. Entre todos comentan y dan su opinión sobre aquello que les gustaría aprender, comparten los problemas que les van surgiendo en su día a día y que quieren resolver, siempre llegando a un acuerdo mutuo entre ellos.

La función del docente consistirá en anotar todas las propuestas planteadas en la pizarra. Después cada alumno expondrá su propuesta y explicará por qué le gustaría trabajar ese tema. Una vez que se hayan expuesto todas las ideas, pasaremos a decidir de qué va a tratar nuestro proyecto. Si a los niños no se les ocurre ningún tema para trabajar, es el profesor quien le propone diversos centros de interés que sean novedosos para ellos y que puedan atraerles. El momento idóneo para la elección del tema va a depender de la situación en la que nuestros alumnos se encuentren. Hay que estar pendientes y observar a los niños, ya que cualquier anécdota puede ser interesante para llevarla a cabo en un proyecto.

b) Fase de preparación.

Antes de llevar a cabo esta fase, debemos formularnos la siguiente pregunta: ¿Qué sabemos y qué queremos saber? Nosotros los maestros, somos los encargados de investigar cuales son las ideas previas que tienen los educandos con respecto al proyecto elegido. Para ello podemos preguntarles acerca del tema a tratar, para ver qué es lo que ya saben sobre éste y vamos anotando todos los datos en la pizarra o en una libreta para que no se nos olviden.

Al mismo tiempo, podemos ir recopilando toda aquella información que nos pueda ser útil para el desarrollo de cada proyecto. Con ello averiguaremos lo que no sabemos del tema que vamos a trabajar y lo que nos gustaría saber. También observamos cómo podemos trabajar cada proyecto, qué materiales podemos utilizar, las actividades que vamos a hacer, etc.

Comunicación de las ideas previas y contraste de ellas

En primer lugar, compartimos con el resto de los compañeros lo que cada uno sabe acerca de ese tema y así, iremos adquiriendo nuevos conocimientos entre todos. Comunicamos las ideas previas que tenemos y hacemos un contraste de ellas, estructuramos el proyecto. Es normal que muchos coincidan con lo que saben a estas edades, pero también puede que no se den coincidencias y que cada alumno tenga un conocimiento diferente del mismo tema. Por lo que aprenderemos unos de otros.

Una vez que cada uno da su opinión, comparte con los demás compañeros y con la maestra lo que sabe acerca del proyecto. De esta forma, surgen nuevas ideas y, por tanto, habrá personas que estén de acuerdo y tendrán la misma opinión, pero habrá otras muchas que discrepen en algunos puntos.

Buscamos información

Para dar respuestas a nuestras cuestiones, tenemos que investigar, buscar información en aquellas fuentes que nos puedan servir de ayuda para resolver nuestras inquietudes. Debemos utilizar todos los recursos que podamos y que estén a nuestro alcance. De este modo, buscaremos una gran variedad de respuestas: divertidas, originales, inusuales, etc. pudiendo ser vídeos, libros, cuentos, fotografías, revistas, objetos e incluso personas que conozcamos y que sepan cosas del tema de nuestro proyecto.

Entre todos buscamos información sobre el tema que vamos a trabajar, investigamos en casa y en clase con los recursos que encontramos. Del mismo modo, les informamos a las familias sobre el proyecto a realizar y les pedimos que nos ayuden, utilizando todo aquello que nos pueda ser de gran utilidad.

Organizamos el proyecto

Dicha fase corresponde al propio educador, que es quien organiza el proyecto, diseña y programa las actividades, etc. Además, es el encargado de fijar los objetivos que se pretenden alcanzar tras la ejecución del proyecto, establecer una temporalización aproximada para llevar un seguimiento, elegir los materiales y recursos que se va a utilizar en el aula, organizar el espacio del que disponemos para que haya, ante todo, un clima cálido y cómodo, etc.

c) Fase de ejecución.

Desarrollo de las actividades

En esta fase, se llevan a cabo todas las actividades que hemos planteado con el fin de conseguir lo que nos hemos propuesto y siempre de la forma más adecuada. El educador es el encargado de hacer posible que todos los alumnos puedan participar de forma activa, ya sea de forma individual, en gran grupo o en pequeño grupo.

Durante la realización de las actividades que engloban a cada uno de los proyectos, modificaremos aquello que veamos necesario. Para ello, realizaremos los ajustes que consideremos oportunos, teniendo en cuenta siempre la opinión de los niños. Al realizar las actividades, analizaremos los fallos que vayan surgiendo en los proyectos y los iremos mejorando.

Conclusiones del proyecto.

Al finalizar cada proyecto, iremos archivando el trabajo de todos nuestros alumnos para poder ver en conjunto lo aprendido en cada uno de ellos. Entre todos, hablaremos de lo que sabíamos al empezar el proyecto y lo relacionaremos con lo nuevo que hemos aprendido. De esta forma, veremos que todo lo que hemos investigado tienen sentido para los alumnos.

Asimismo, toda la información que caracteriza a cada uno de estos proyectos, será archivada en un dossier y se quedará en el aula con el fin de que los alumnos, puedan consultarlo siempre que lo deseen. Esto nos servirá como fuente de información muy útil a la hora de realizar otros proyectos. Además, podremos ver reflejado en cada dossier el esfuerzo de los educandos, ya que son ellos los que tienen el papel principal en cada uno de éstos.

d) Fase de evaluación.

En los proyectos se evalúa a cada niño a lo largo de todo el proceso de aprendizaje y no solo al final, es decir, no se valora únicamente el producto obtenido, sino también el proceso que se ha llevado a lo largo de éste. Hay que dar mayor importancia a la evolución que tienen los educandos durante cada proyecto, en vez de que obtengan unos resultados finales perfectos. Además, comentamos aquello nuevo que hemos aprendido entre todos y cómo lo hemos conseguido,

qué nos ha faltado por averiguar y por tanto queda pendiente para investigar. Hacemos una valoración final de lo que más nos ha gustado, lo que nos ha parecido más difícil y más fácil, lo que no nos ha gustado, etc.

5. EL MÉTODO ABP EN EL AULA INFANTIL.

El método ABP es hoy en día una propuesta que resulta innovadora y significativa tanto para los docentes de Educación Infantil como para los niños que se encuentran en esta etapa educativa. A continuación, se muestra un ejemplo del desarrollo del proyecto “Qué hermosa es mi ciudad” que parte de un centro de interés (Murcia):

Con motivo de acercar a los alumnos al patrimonio cultural y artístico de la Región de Murcia, se ha decidido llevar a cabo un proyecto anual llamado “Qué hermosa es mi ciudad” donde estudiaremos distintos aspectos característicos de Murcia como: gastronomía típica murciana, paisaje (huerta), fiestas (“Entierro de la sardina”, “Bando de la huerta”, etc.), monumentos emblemáticos (catedral, ayuntamiento), museos (Bellas Artes, Arqueológico, etc.), pintores (Pedro Cano), artistas musicales (grupo Maldita Nerea, Ruth Lorenzo), escultores (Salzillo), etc.

Para ello, contaremos con el “limonero huertano”, personaje que motivará y guiará a nuestros alumnos a lo largo de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Todo proyecto está compuesto por unas fases como se han descrito en el apartado anterior. A continuación, se explicará brevemente lo que se hace en cada una de ellas:

▪ **Fase de elección:**

Elegiremos entre todos “Murcia” como tema principal de nuestro proyecto ya que es la ciudad en la que vivimos y tenemos curiosidad por conocer aspectos característicos de ella. Nos encontramos en la unidad didáctica “Ponle sabor a la vida” y comenzaremos preguntándoles a nuestros alumnos qué saben de la gastronomía murciana y qué cosas les gustaría aprender. Les haremos preguntas del tipo: ¿conoces algún plato típico de Murcia? ¿cómo se elabora? ¿qué ingredientes necesitamos? ¿dónde podemos encontrarlos? Anotaremos todas las ideas en la pizarra digital interactiva (PDI) y decidiremos el orden en el que vamos a investigar todo lo que hemos anotado.

▪ **Fase de preparación:**

En esta fase, dividiremos la clase por grupos y a cada uno le asignaremos un tema sobre Murcia que debe investigar en casa con ayuda de su familia. Un ejemplo sería: platos típicos murcianos (ingredientes y elaboración), alimentos de la huerta, alimentación saludable y no saludable, la importancia del agua en Murcia, etc. Después, pondremos en común la información que hemos encontrado y procederemos a realizar un mapa conceptual o esquema donde queden recogidos todos los conceptos que vamos a trabajar. Además, el docente será el responsable de diseñar las actividades y organizar los espacios y los recursos que se necesiten para llevarlas a cabo.

▪ **Fase de ejecución:**

Una vez que hemos recopilado toda la información que necesitamos procederemos a realizar actividades como: visionado de imágenes sobre alimentos y platos típicos murcianos, el paisaje de la huerta de Murcia, etc.; elaboración de una pirámide alimenticia donde veamos los distintos tipos de alimentos que tenemos; realización de talleres de dulces típicos; elaboración de murales con las normas de higiene que debemos cumplir a la hora de comer alimentos; visitas de familiares que se dedican al mundo de la hostelería y nos explican su profesión; cuenta cuentos, reproducción de obras de arte de artistas conocidos (Pedro Cano con su obra “Limones”), memorización y recitado de la poesía “Como dibujar un limón”, etc.

▪ **Fase de evaluación:**

Por último, para evaluar los contenidos y ver si se han alcanzado los objetivos propuestos, jugaremos a un juego de preguntas y respuestas al finalizar cada unidad didáctica que componen el proyecto. Además, haremos un librito donde quedarán recogidos todos ellos.

6. CONCLUSIONES.

El método ABP es considerado uno de los mejores que hay para trabajar los contenidos del currículo de Educación Infantil. Asimismo, los proyectos que se lleven a cabo en el aula se harán siempre de forma globalizada y significativa para los educandos. Además, no solo es importante innovar cada día en el aula, sino tener también un conocimiento sobre los intereses y las inquietudes que tienen nuestros alumnos.

Además, hace que el niño aprenda de forma significativa, con una actitud positiva hacia la escuela y hacia el aprendizaje, y que desarrolle la capacidad de aprender de los errores y de los logros. En efecto, se consigue que los niños vayan felices a la escuela y tengan ganas de aprender porque están viviendo experiencias nuevas cada día.

En esta misma línea, hay que mencionar que el trabajo por proyectos es una metodología que combina los dos tipos de pensamiento que hay, es decir, el convergente y el divergente. Este método de enseñanza hace que tanto los docentes como los discentes, aprendan conjuntamente y ambos formen parte del proceso de enseñanza-aprendizaje. También, nos permite a los docentes enseñar a los alumnos a través de actividades que estén dotadas de cierto carácter lúdico. Esto es algo totalmente necesario debido al gran papel que desempeña el juego a estas edades, siendo una buena forma de captar la atención y el interés de los niños.

Del mismo modo, trabajar por proyectos favorece la transmisión de valores como pautas de convivencia y cumplimentación de normas, relaciones sociales entre iguales, cooperación en grupo, autonomía personal y confianza en ellos mismos, hábitos de trabajo, interés por aprender nuevos conceptos, etc. Además, hace posible que los alumnos aprendan a investigar, a pensar, a compartir sus ideas con los demás, a tomar decisiones conjuntamente, etc.

Sin embargo, no debemos olvidar que el papel del docente, no se basa únicamente en transmitir los nuevos conocimientos que se desean aprender. El maestro actúa a su vez de guía en el aprendizaje de los niños, les orienta para que tomen las mejores decisiones, etc. A su vez, los maestros deberán estar coordinados en todo momento con el resto de los profesionales que atiende al grupo-clase, con los que forman parte de la comunidad educativa y con los padres de los alumnos, para que se pueda llevar a la práctica cada uno de los proyectos previstos.

Por último, resaltaremos que con los proyectos se puede llevar a la práctica cualquier tema que resulte interesante para el niño y esto, va a depender en todo momento del docente, de la implicación y del interés que muestre por realizarlos. Este método es totalmente flexible a las necesidades de nuestros alumnos y se pueden trabajar multitud de contenidos académicos. Del mismo modo, una vez finalizado un proyecto podemos hacer otro que tenga o no relación con el que acabamos de hacer, o esperar a que surja uno nuevo.

Bibliografía

- Benítez, A. (2008). *“El trabajo por proyectos en Educación Infantil”* [versión electrónica]. Revista digital. Innovación y experiencias educativas, 12. Recuperado de http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_12/ALFONSINA_BENITEZ_1.pdf
- Bermejo, B. (2011). *Manual de didáctica general para maestros de Educación Infantil y de Primaria*. España: Pirámide.
- Díez, C. (2012). *La oreja verde de la escuela: trabajo por proyectos y vida cotidiana en la escuela infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Domínguez, G. (2003). *En busca de una escuela posible*. [versión electrónica]. *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17 (3), 29-47. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/274/27417303.pdf>
- Luzuriaga, L. (1992). *Las ideas pedagógicas del siglo xx*. Buenos Aires: Losada.
- Martín, X. (2006). *Investigar y aprender: cómo organizar un proyecto*. Barcelona: Horsori.
- Pérez, A. (1985). *“Conocimiento académico y aprendizaje significativo. Bases para el diseño de la instrucción”*, en Jimeno, J. y Pérez, A. (2008). *La enseñanza: su teoría y su práctica* (pp. 322-348). Madrid: Akal.
- Pozuelos, F. (2007). *Trabajo por proyectos en el aula: Descripción, investigación y experiencias*. Sevilla: Colección colaboración pedagógica.